

SEPTIEMBRE 2026

CONSTRUCCION
DE
FABRICAS Y BARRIOS

José Ramirez

POSER
FABRICA D. 2

MADRID

EN MEJOR OCHO EN ESPAÑA
POR LA CONSTRUCCION
DE LAS FABRICAS Y BARRIOS
INSTRUMENTOS DE BANDO

UNICA CONSTRUCCION
que construyere
VILLAS Y BARRIOS

CONTRATAMOS AFIRMES
POSER EN CANTONAL
MADRID

VERA Y VERDADERA
Experiencia a propósito a nosotros

DEBE

Clase	Provis	Provis	Clase	Provis	Clase
1	1	1	1	1	1
2	2	2	2	2	2
3	3	3	3	3	3
4	4	4	4	4	4
5	5	5	5	5	5
6	6	6	6	6	6
7	7	7	7	7	7
8	8	8	8	8	8
9	9	9	9	9	9
10	10	10	10	10	10
11	11	11	11	11	11
12	12	12	12	12	12
13	13	13	13	13	13
14	14	14	14	14	14
15	15	15	15	15	15
16	16	16	16	16	16
17	17	17	17	17	17
18	18	18	18	18	18
19	19	19	19	19	19
20	20	20	20	20	20
21	21	21	21	21	21
22	22	22	22	22	22
23	23	23	23	23	23
24	24	24	24	24	24
25	25	25	25	25	25
26	26	26	26	26	26
27	27	27	27	27	27
28	28	28	28	28	28
29	29	29	29	29	29
30	30	30	30	30	30
31	31	31	31	31	31
32	32	32	32	32	32
33	33	33	33	33	33
34	34	34	34	34	34
35	35	35	35	35	35
36	36	36	36	36	36
37	37	37	37	37	37
38	38	38	38	38	38
39	39	39	39	39	39
40	40	40	40	40	40
41	41	41	41	41	41
42	42	42	42	42	42
43	43	43	43	43	43
44	44	44	44	44	44
45	45	45	45	45	45
46	46	46	46	46	46
47	47	47	47	47	47
48	48	48	48	48	48
49	49	49	49	49	49
50	50	50	50	50	50
51	51	51	51	51	51
52	52	52	52	52	52
53	53	53	53	53	53
54	54	54	54	54	54
55	55	55	55	55	55
56	56	56	56	56	56
57	57	57	57	57	57
58	58	58	58	58	58
59	59	59	59	59	59
60	60	60	60	60	60
61	61	61	61	61	61
62	62	62	62	62	62
63	63	63	63	63	63
64	64	64	64	64	64
65	65	65	65	65	65
66	66	66	66	66	66
67	67	67	67	67	67
68	68	68	68	68	68
69	69	69	69	69	69
70	70	70	70	70	70
71	71	71	71	71	71
72	72	72	72	72	72
73	73	73	73	73	73
74	74	74	74	74	74
75	75	75	75	75	75
76	76	76	76	76	76
77	77	77	77	77	77
78	78	78	78	78	78
79	79	79	79	79	79
80	80	80	80	80	80
81	81	81	81	81	81
82	82	82	82	82	82
83	83	83	83	83	83
84	84	84	84	84	84
85	85	85	85	85	85

Madrid, 1931

El servicio de préstamo de instrumentos de la Biblioteca Musical

La pieza de este mes de septiembre es un documento que forma parte del archivo de la Biblioteca; se trata de una factura, fechada en diciembre de 1931, de la famosa casa guitarrera madrileña José Ramírez.

Ya sabéis que la Biblioteca Musical Circulante, nombre que llevó la Biblioteca Musical en su creación, nació en 1919 al amparo de la formación de nuevas instituciones culturales municipales que pusieran la información y la cultura al alcance de la ciudadanía madrileña. De quién surgió la idea de disponer de una biblioteca especializada en música, fue de Víctor Espinós, persona polifacética que estudió piano y armonía en el Conservatorio y que ejerció de periodista, escritor y crítico musical.

La creación del servicio, pionero en Europa, de préstamo de instrumentos a estudiantes de música con escasos recursos económicos, fue en 1932.



A día de hoy, el servicio de préstamo de instrumentos es uno de los servicios más conocidos y demandados de la biblioteca. Los días más importante son en septiembre, cuando se inicia el nuevo curso académico en escuelas de música y conservatorios ya que es el momento en el que la biblioteca abre el plazo de solicitud de instrumento a los nuevos usuarios del servicio.

Para poder acceder a él se deben cumplir dos requisitos:

1. El instrumentista debe estar empadronado en la ciudad de Madrid.

2. El instrumentista debe ser estudiante de música; para ello, es obligatorio que presente un documento que certifique que cursa estudios musicales en el momento de solicitar el préstamo del instrumento.

La adjudicación de los instrumentos se realiza según el orden de solicitud y no está permitido adjudicar más de un instrumento a la misma unidad familiar.

La persona usuaria está obligada a satisfacer los gastos ordinarios de mantenimiento que sean de necesidad para el uso y conservación del instrumento: entre todos, se debe mantener el servicio en las mejores condiciones posibles. En la actualidad, los instrumentos disponibles en préstamo son: violín, violonchelo, viola, clarinete, flauta, oboe, saxofón, trompa, trompeta y guitarra.

En el año 2025, más de 120 personas (sobre todo, niñas y niños) se beneficiaron de un nuevo préstamo, alcanzando el total de usuarios y usuarias que aprovechan este servicio la cifra de 567.

Aprender música en el Madrid de los años 30

En el Madrid de los años treinta, la música ocupaba un lugar destacado en la vida cultural de la ciudad. Fue una década marcada por importantes transformaciones sociales y educativas, impulsadas por la Segunda República y, más tarde, interrumpidas por la Guerra Civil. En ese contexto, la enseñanza musical estaba al alcance de un público muy amplio. No se trataba solo de formar a futuros profesionales, sino también de satisfacer la afición y el interés cultural de cientos de personas.

Una de las características más destacadas de la época era la presencia tanto de hombres como de mujeres en los estudios musicales. Aun así, existían ciertas tendencias en la elección de especialidades. Entre las mujeres eran especialmente populares el piano y el canto, disciplinas asociadas a la educación y que podían ofrecer oportunidades profesionales en una sociedad donde las opciones laborales femeninas eran limitadísimas. Los hombres, por su parte, estaban más presentes en algunas especialidades instrumentales vinculadas a orquestas, bandas y teatros, aunque las aulas reunían a estudiantes de ambos sexos en prácticamente todas las disciplinas.

El principal centro de formación era el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, heredero de una larga tradición que se remontaba a 1830. Allí se impartían enseñanzas de instrumentos, teoría musical, composición y canto, convirtiéndose en la referencia para quienes buscaban una formación reglada. Sin embargo, el conservatorio no era la única opción. Madrid contaba también con academias privadas, colegios, escuelas especializadas y numerosos profesores particulares. De hecho, para muchas familias, especialmente aquellas que no aspiraban a una carrera profesional para sus hijos e hijas, las clases particulares constituían la forma más habitual de aprendizaje musical.



La ciudad disponía además de iniciativas innovadoras que favorecían el acceso a la música. Entre ellas destacaba, como no, nuestra Biblioteca Musical, que ofrecía el préstamo de partituras e instrumentos. Este servicio permitió que personas con menos recursos pudieran estudiar música, reflejando el interés por democratizar la formación cultural.

En cuanto a los instrumentos más estudiados, el piano ocupaba un lugar central. Su presencia en muchos hogares de clase media y acomodada lo convirtió en el instrumento más vinculado a la educación musical. Junto a él destacaban el violín y el canto. No obstante, la realidad musical madrileña era mucho más diversa. La guitarra gozaba de una enorme popularidad gracias a su menor coste y a su arraigo en la cultura española. También tenían una gran importancia la bandurria y el laúd, instrumentos muy presentes en rondallas, estudiantinas y agrupaciones populares que animaban fiestas, celebraciones y actividades culturales.

La elección de un instrumento dependía a menudo de la situación económica y del entorno social de cada familia. Mientras algunas optaban por el piano como símbolo de prestigio cultural, otras se inclinaban por instrumentos más accesibles. Además, la música era una actividad profundamente colectiva. Antes de la expansión de las grabaciones y de los medios modernos de reproducción, hacer música significaba muchas veces reunirse para cantar o tocar en grupo.

Por todo ello, la música en el Madrid de los años treinta fue mucho más que una formación académica o una posible profesión. Constituyó una herramienta de educación, convivencia y participación cultural. Conservatorios, academias, rondallas y proyectos culturales contribuyeron a crear una ciudad musicalmente muy activa.

En el Madrid de los años treinta, un servicio gratuito de préstamo de instrumentos durante todo el año habría tenido un impacto enorme, mucho mayor de lo que hoy podría parecernos.

La principal barrera para estudiar música no era necesariamente la matrícula de una academia o las clases, sino el propio instrumento. Un piano, un violín o incluso una guitarra suponían un gasto considerable para muchas familias obreras o de escasos recursos. En una época marcada por las desigualdades sociales y por las dificultades económicas, muchas personas con talento simplemente no podían permitirse comprar un instrumento.

Por eso, un servicio de préstamo gratuito tenía una clara dimensión democratizadora. Permitía que el acceso a la música dependiera menos de la renta familiar y más del interés, el esfuerzo o las aptitudes de cada estudiante. Un joven o una joven de un barrio popular podía disponer de un

violín, una guitarra o un laúd durante meses, practicar en casa y seguir una formación que de otro modo le habría resultado imposible

Además, este tipo de iniciativa tenía un valor especial para las mujeres. Aunque muchas estudiaban música, no todas procedían de familias capaces de adquirir instrumentos propios. El préstamo podía facilitar su acceso a una formación más seria y continuada, incluso cuando la familia no contemplaba dedicar una gran inversión económica a la educación musical de sus hijas.



También hay que pensar en los instrumentos populares. La guitarra, la bandurria o el laúd eran esenciales para rondallas, agrupaciones escolares y estudiantinas. Si una institución municipal prestaba estos instrumentos, favorecía la participación de amplios sectores de la población en la vida musical de la ciudad. No se trataba solo de formar futuros profesionales, sino de impulsar una práctica cultural colectiva.

Por eso, para un madrileño de pocos recursos en aquella época, recibir gratuitamente un instrumento durante un año podía significar varias cosas a la vez:

- Acceder a una educación musical que de otro modo sería inalcanzable.
- Poder presentarse a exámenes o ingresar en estudios reglados.
- Participar en rondallas, coros o agrupaciones musicales.
- Aspirar a una futura actividad profesional como docente o intérprete.
- Formar parte de la vida cultural de la ciudad con independencia de la condición social.

En definitiva, no era simplemente un préstamo material. Era una herramienta de movilidad cultural y, en algunos casos, también de movilidad social. En una sociedad donde las oportunidades educativas estaban muy condicionadas por la economía familiar, poner un instrumento en manos de quien no podía permitírselo suponía abrir una puerta que, para muchas personas, permanecía cerrada.

José Ramírez: una saga madrileña de guitarreros

Hablar de José Ramírez es hablar de una de las grandes historias de la artesanía musical española. Desde hace más de 140 años, esta emblemática casa guitarrera forma parte del patrimonio cultural de Madrid y de la evolución de la guitarra española, tanto en el ámbito clásico como en el flamenco. Fundada en 1882, sigue siendo hoy un referente internacional y una de las pocas empresas artesanas que han logrado mantener viva su actividad a través de cinco generaciones de una misma familia.

La historia comienza con José Ramírez de Galarreta y Planell (1858-1923), conocido como José Ramírez I. Hijo de un maestro carpintero, entró con apenas doce años como aprendiz en el taller madrileño de Francisco González, uno de los constructores de guitarras más prestigiosos de su tiempo. Tras más de una década de aprendizaje, decidió independizarse y abrir su propio taller en 1882, primero en la zona del Rastro y posteriormente en la calle Concepción Jerónima.



José Ramírez de Galarreta y Planell



Detalle de una guitarra fabricada por la casa José Ramírez

En aquellos años, Madrid era uno de los principales focos de la construcción de guitarras en España. El taller de Ramírez pronto destacó por la calidad de sus instrumentos y por su capacidad para innovar sin perder el respeto por la tradición artesana.

La importancia de la casa José Ramírez va mucho más allá de los instrumentos que fabricó. Su taller se convirtió en un auténtico centro de formación de artesanos y desempeñó un papel fundamental en la llamada Escuela de Guitarreros de Madrid. Por allí pasaron numerosos constructores que más tarde abrirían sus propios talleres y contribuirían a difundir las técnicas aprendidas.

La transmisión del oficio de padres a hijos fue una constante. Tras José Ramírez I continuaron su hijo José Ramírez II, su nieto José Ramírez III y las generaciones posteriores, configurando una de las sagas artesanas más longevas de España.

Uno de los aspectos más destacados de la trayectoria de la firma fue su capacidad para perfeccionar la guitarra española. José Ramírez I desarrolló la llamada “guitarra de tablao”, un instrumento pensado para ofrecer una mayor potencia sonora en cafés cantantes y espacios flamencos cada vez más concurridos. Aquellas innovaciones ayudaron a sentar las bases de la guitarra flamenca moderna.

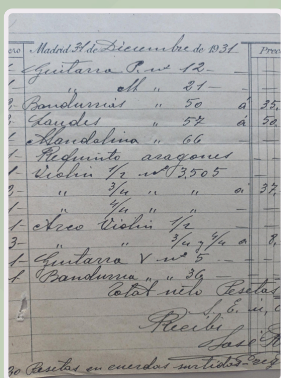
Décadas después, José Ramírez III continuó esa vocación investigadora introduciendo mejoras técnicas que influyeron decisivamente en la construcción de guitarras de concierto. Gracias a estas aportaciones, los instrumentos Ramírez alcanzaron una enorme proyección internacional.

Entre los músicos que utilizaron guitarras Ramírez se encuentran figuras tan relevantes como Andrés Segovia, cuya colaboración contribuyó a difundir el prestigio de la marca por todo el mundo. Con el paso del tiempo, también tocaron instrumentos de la casa artistas como Paco de Lucía, Carlos Santana, George Harrison o Eric Clapton.

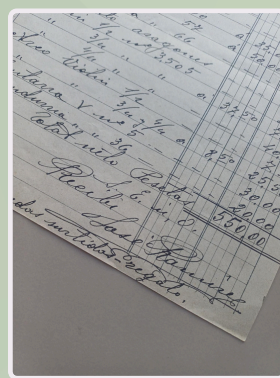
La casa José Ramírez continúa activa en la actualidad. El taller y la tienda, situados hoy en la calle de la Paz de Madrid, siguen fabricando guitarras de manera artesanal.



Detalle de la factura expedida a la Biblioteca Musical



Instrumentos comprados por la Biblioteca



Recibí firmado por José Ramírez II

El hecho de tener en el archivo de la Biblioteca documentos que acreditan las compras realizadas a una de las firmas más importantes de nuestro país demuestra el empeño puesto en que el servicio de préstamo de instrumentos fuera de calidad para los vecinos de Madrid que tuvieran inquietudes musicales. Como podemos comprobar en la imagen, no solamente se adquirieron guitarra, bandurrias o laúdes, sino también violines de diferentes tamaños con sus respectivos arcos. La cantidad total ascendió a 550 pesetas.

Esta factura, además, es testimonio de un momento en que la Casa José Ramírez ya era una firma consolidada y un proveedor habitual entre los músicos e instituciones musicales. Estos documentos permiten conocer aspectos de la actividad económica ligada a la música, los precios de los instrumentos y accesorios y las relaciones entre talleres artesanos y la biblioteca.

